



José Sosa

ppsosa@hotmail.com

Una oportunidad para el medio ambiente

Las primeras semanas de este deslumbrante año nuevo han sido, en más de un sentido, un mosaico de sensaciones encontradas, paradojas y grandes contradicciones. Al tiempo que nos congratulamos por la llegada de un presidente negro a la Casa Blanca, por las expectativas que genera respecto a la posible superación de los elementos de discriminación más absurdos de aquel país, sufrimos también y nos angustiamos por las negativas perspectivas que la desaceleración económica ya ha puesto en el tablero de la mayoría de los países. De igual manera, en México nos involucramos ideológica y emocionalmente en la realización de unas nuevas elecciones, como encaramos con algún escepticismo la reforma energética y los problemas sociales que derivan del costo de los combustibles. En todo este entramado se encuentra, no obstante, una oportunidad para el medio ambiente en su deteriorada condición. Tanto la crisis económica como las tensiones sociales podrían convertir al 2009 en un periodo en el que se recuperen algunos recursos maltrechos y se reduzcan las tensiones climáticas.

Más allá de la incredulidad que muchos puedan mostrar ante esta idea, bien vale la pena analizar a detalle algunas perspectivas. La más evidente tiene que ver con el hecho de que el consumo energético será menor en prácticamente todas las regiones del mundo. La reducción de las plantillas laborales, los paros técnicos y, en general, la disminución de las actividades industriales y de consumo harán que el volumen generado de bióxido de carbono y gases de efecto invernadero sea menor. Esto, evi-

dentemente, no alterará de forma drástica las tendencias ambientales que datan de varias décadas atrás, pero sí podría constituir una alteración en la acumulación de efectos y hasta en un cambio de tendencia. Esto es así porque, como se ha venido viendo en México y en otros países, la inversión en tecnologías menos agresivas para la generación de energía es un factor que ha llegado para quedarse. Campos eólicos, como el inaugurado esta semana por el presidente Calderón, se añaden a una suerte

de política generalizada de uso de tecnologías alternativas y, es de esperarse, que cada día más afecten y dominen los paisajes.

En otro sentido, la reducción del consumo energético podría llevar también a la adopción de estrategias de producción que abandonen los esquemas precedentes y busquen, bajo una clara lógica de rentabilidad, ofrecer nuevos productos y servicios que resulten menos agresivos a recursos como el suelo, el aire y el agua. Así lo indican muy diversas campañas y decisiones que parecen orientarse a hacer a un lado a los hidrocarburos como la única fuente de energía y de materias primas. En este contexto, resaltan las iniciativas para sustituir las bolsas de plástico en los supermercados, la producción de aceites y lubricantes de origen orgánico y los ya referidos sistemas de generación de energía por viento y por geotermia.

De ser ciertas y efectivas las posibilidades antes mencionadas, se tendría un panorama ambiental algo diferente al que ha predominado en los pocos años de este nuevo siglo. Sin embargo, sería ingenuo esperar que las



Fecha 24.01.2009	Sección Opinión	Página 4
---------------------	--------------------	-------------

solas iniciativas gubernamentales y empresariales aportaran el mayor valor para la restauración ambiental. Como se ha planteado desde muy diversas posturas ideológicas, el mayor potencial reside en que la población adopte abiertamente nuevos y mejores patrones de consumo. No se trata de una exaltación más del supuesto valor incalculable de la participación ciudadana y de la fuerza transformadora de la así llamada sociedad civil. Por el contrario, el tema aquí es que al nivel de los hogares, de las comunidades y de los vecindarios se tome seriamente la opción de sustituir productos y prácticas de elevado consumo energético y daño ambiental por otras que pueden ser menos sencillas pero, a la larga, más manejables. Los efectos virtuosos de esta propuesta residen fundamentalmente en que permiten ir reduciendo el impacto sobre los recursos naturales de forma escalonada. Un ejemplo simple de esto se puede dar en el manejo de los residuos sólidos. En la medida en que consumidores individuales, hogares, supermercados y restaurantes utilicen menos bolsas de plástico, separen y degraden los desechos tratables a

nivel doméstico y aporten soluciones a su escala en materias como el ahorro de energía y de agua, en esa misma medida se reducirán la intensidad y la cantidad de recursos necesarios para recoger, separar, reciclar y depositar en sitios definitivos los desechos sólidos. En estos mismos momentos, el Distrito Federal vive la paradoja de no haber entendido la necesidad de ajustar sus esquemas de consumo y la operación de sus basureros. Sin negar la evidente irresponsabilidad en que incurrió el gobierno de López Obrador, al negarse a realizar las obras en el Bordo Poniente, la solución al problema no reside en encontrar culpables. Seguramente, esta pequeña crisis se superará. Lo que no está claro es cómo se atenderá la gran crisis de agotamiento de los espacios disponibles para alojar un cúmulo creciente de desechos urbanos que ya amenaza a toda la Zona Metropolitana de la Ciudad de México. Confiamos en que nuestra sociedad será capaz de entender y atender las oportunidades que en materia de restauración ambiental nos ofrece esta crisis.